

# ECOS DE LA PALABRA

Evangelio del 12º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

Marcos 4, 35-41



Nos disponemos para acoger la Palabra, pedimos al Espíritu Santo que nos enseñe a orar como conviene. Que convierta nuestra vida en tierra que acoge y fecunda su Palabra.

¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?

Marcos 4, 35-41

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: "Crucemos a la otra orilla". Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron en la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya.

Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal.

Lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?"

Despertándose, Él increpó al viento y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cállate!" El viento se aplacó y sobrevino una gran calma.

Después les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?" Entonces quedaron atemorizados y se decían unos a otros:

"¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

En la vida, muchas veces, el Señor nos invita a cruzar a otras orillas, a dar pasos, a salir de nuestra zona de confort, a arriesgarnos... y él permanece, Él está ahí siempre. Sin embargo, cuando nos enfrentamos con "fuertes vendavales, con olas que parecen que nos harán naufragar, sentimos miedo, nos desesperamos, nos acobardamos; es como si olvidáramos que Jesús es siempre fiel.

Ante situaciones de oscuridades podemos tomar dos posturas: alejarnos del Señor, llenarnos de angustia, dejar que las situaciones nos ahoguen; o adherirnos más firmemente a su amor incondicional, confiados en que Él no abandona jamás la obra de sus manos. Con Jesús en la barca, las tempestades se calman.

*“Los vientos no son necesariamente un obstáculo insalvable. Si sabemos dialogar con ellos sin temor, orientando de manera adecuada nuestra vela, pueden impulsarnos. Imágenes de la noche que aparecen como fantasmas amenazantes en un primer momento, pueden revelarnos la presencia de Jesús, que no se queda solo en tierra firme mientras nosotros sentimos la angustia del naufragio. Las oleadas diferentes que llegan hasta nuestra barca pueden ahogarnos, pero también nos permiten avanzar sobre las aguas.” (Benjamín González Buelta)*

**D.M.R.Z**